

Oración a María

Danos, ó Madre, el amor de la Palabra,
Para guardarla, cómo tu, en el corazón,
Belleza divina que se ofrece
En notas atentas de sencilla oración
Que en nosotros se abre y fuertemente graba
El horizonte donde se descubre la misión.

Infunde en nosotros, hijos tuyos,
Grande amor a la Iglesia y a Dios,
Y también a ti, nuestra Buena Madre,
Para que seas conocida y amada,
Así como tu Hijo también,
En el corazón de la Iglesia santa y renovada.

Eres nuestra hermana, en ti el cariño
Que es fuerza a lo largo del camino
Y da sentido a nuestra vida...
Que ella sea tuya, en oferta filial,
Que no cuenta el tiempo ni la medida,
Para luchar en el mundo contra el mal.

Gracias, ó Madre, porque estás con nosotros,
Herencia preciosa de Marcelino:
Todo nuestro ser canta un himno
Donde reside la fuerza de la oración,
Acción de gracias a transbordar en el corazón,
Porque eres Madre, lo has hecho todo entre nosotros.

Somos llamados por ti, Madre querida,
Queremos abrazar tus actitudes,
Y caminar contigo en las sendas de la vida:
Seremos entonces ricos en virtud,
Acogiendo en nosotros la gracia, la confianza,
Sueño de futuro, lleno de esperanza.

Vuelve a nosotros tu mirada, cúbrenos con tu manto,
Como en el “Acordaos en la nieve”,
Y en tantos otros peligros, tantos,
Donde tu protección se escribe
En gesto maternal, lleno de ternura,
Presencia de Madre, tan serena, tan pura.

Construiremos así un mundo mejor,
Hecho de alegría, hecho de fraternidad,
Dando vida al verdadero amor,
Presencia de Dios, absoluta caridad,
En un mundo dividido, siempre a la espera
De un tiempo otro, de una nueva era.

Entra, o Madre, en el ritmo de nuestras vidas
Y ven caminar con nosotros, danos tu mano,
Apaga nuestro dolor, cura nuestras heridas,
Para que seamos en el mundo sal y luz,
Mensajeros incansables de tu Hijo Jesús,
Haciendo del Evangelio nuestra canción.

Teófilo

Roma, 23 de Outubro de 2007